



Cristonaut@s

EN LA GRAN MISIÓN CONTINENTAL CON LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

LECTIO DIVINA DOMINICAL

Domingo VIII del Tiempo Ordinario Ciclo C

Hno. Ricardo Grzona, frp
Cristian Buiani, frp

PRIMERA LECTURA: Eclesiástico 27,4-7.

SALMO RESPONSORIAL: Salmo 92(91),2-3.13-14.15-16.

SEGUNDA LECTURA: 1 Corintios 15, 54-58.

Invocación al Espíritu Santo:

Ven Espíritu Santo,
Ven a nuestra vida, a nuestros corazones, a nuestras conciencias.
Mueve nuestra inteligencia y nuestra voluntad
para entender lo que el Padre quiere decirnos a través de su Hijo Jesús, el Cristo.
Que tu Palabra llegue a toda nuestra vida y se haga vida en nosotros.

Amén

TEXTO BIBLICO: Lucas 6, 39-45
«Cada árbol se reconoce por sus frutos»





Cristonaut@s

EN LA GRAN MISIÓN CONTINENTAL CON LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Ciego, guía de ciegos

6:39, Y añadió una comparación:

—¿Podrá un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en un hoyo?

6:40, El discípulo no es más que el maestro; cuando haya sido instruido, será como su maestro.

6:41, ¿Por qué te fijas en la pelusa que está en el ojo de tu hermano y no miras la viga que hay en el tuyo? 6:42, ¿Cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacarte la pelusa de tu ojo, cuando no ves la viga del tuyo? ¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu ojo y entonces podrás ver claramente para sacar la pelusa del ojo de tu hermano.

El árbol y sus frutos — Roca y arena

6:43, No hay árbol sano que dé fruto podrido, ni árbol podrido que dé fruto sano. 6:44, Cada árbol se reconoce por sus frutos. No se cosechan higos de los cardos ni se vendimian uvas de los espinos.

6:45, El hombre bueno saca cosas buenas de su tesoro bueno del corazón; el malo saca lo malo de la maldad. Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

BIBLIA DE NUESTRO PUEBLO

1.- LECTURA: ¿Qué dice el texto?

Estudio Bíblico.

Este relato se encuentra dentro de la actividad de Jesús en Galilea, su misión se inicia aquí, donde puso tan de manifiesto el poder de Dios sobre las fuerzas del mal.

6,39-49 Ciego, guía de ciegos – El árbol y sus frutos – Roca y arena. En consonancia con la sección anterior, el discípulo está llamado a vivir una vida radicalmente comprometida con la propuesta de Jesús.

Un discípulo no es más que su maestro, si bien cuando termine el aprendizaje, será como su maestro. Los bienaventurados discípulos estaban llamados a ser los iniciadores y maestros del mundo entero. Por eso era conveniente que aventajasen a los demás en una sólida formación religiosa. Sólo así evitarían convertirse en ciegos, guías de ciegos. En efecto, los que están envueltos en las tinieblas de la ignorancia, no podrán conducir al conocimiento de la verdad a quienes se encuentran en idénticas condiciones. Pues de intentarlo, ambos acabarán cayendo en el pozo.

A través de la serie de comparaciones de la primera parte de este pasaje, Jesús hace ver que, en su seguimiento, la mediocridad y la falta de autocrítica constituyen el principal obstáculo para la instauración real y efectiva del reino.

Con mucha facilidad, desde los tiempos primitivos hasta hoy, se proclama a Jesús como «Señor, Señor», pero sin ningún compromiso, ni siquiera con el mínimo de sensibilidad por sus exigencias; esos son los



Cristonaut@s

EN LA GRAN MISIÓN CONTINENTAL CON LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

que llenan salones, templos y estadios, y gritan a los cuatro vientos su fe en el «poder» de Cristo, pero cuando vienen las exigencias, las renunciaciones, el testimonio y los compromisos, se desmoronan como la casa que fue construida sobre la arena (49).

Fe, renuncia y compromiso, son tres actitudes que tienen que revelar la fe del discípulo.

Preguntas para recordar el texto bíblico:

1. ¿Con qué preguntas inicia el texto?
2. ¿Qué dice Jesús sobre los discípulos? ¿Qué pasa cuando el discípulo llegue a ser perfecto?
3. ¿Cuál es la siguiente pregunta que realiza Jesús?
4. ¿Por qué Jesús exclama “Hipócrita”?
5. ¿Qué se necesita para ver claro?
6. ¿De qué forma relaciona Jesús a la imagen del árbol y el fruto?
7. ¿El hombre bueno de dónde saca el bien? ¿Y el malo? ¿De qué habla la boca?

2.- MEDITACION: ¿Qué me o nos dice Dios en el texto?

Hagámonos unas preguntas para profundizar más en esta Palabra de Salvación:

1. ¿Soy discípulo del Señor? ¿Comprendo lo que significa esta misión? ¿Quién es mi Maestro?
2. ¿Estoy más atento al error, debilidad y caída de los otros, antes de mis propios errores, debilidades y caídas? ¿Comprendo que es momento de mirar hacia adentro? ¿Le pido al Señor ayuda para conocerme, y arrancar las raíces que no me permiten ser un discípulo?
3. ¿Entiendo que no soy quien para juzgar ni criticar a nadie? ¿Y si en vez de juzgar me comprometo a acompañar, iluminar, y a ayudar a encontrar el camino a los demás?
4. Pensando en la comparación que Jesús nos presenta sobre el Árbol y sus frutos ¿Cuáles son mis frutos? ¿Estoy dando? ¿Me esfuerzo en encontrar el “agua de vida” para poder crecer y dar frutos?
5. ¿Entiendo que nadie da lo que no tiene? Entonces para dar amor, en mi corazón debo cultivar amor, ¿por dónde empiezo?

3.- ORACION: ¿Qué le digo o decimos a Dios?

Orar, es responderle al Señor que nos habla primero. Estamos queriendo escuchar su Palabra Salvadora. Esta Palabra es muy distinta a lo que el mundo nos ofrece y es el momento de decirle algo al Señor.

Ten compasión de nosotros, Señor, si andamos en tinieblas. Si nos ves atrapados en las redes del dominio, del poder, del odio, o de la mediocridad. Si estamos sordos a tu evangelio, o ciegos al



Cristonaut@s

EN LA GRAN MISIÓN CONTINENTAL CON LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

hermano. Ten compasión de nosotros cuando equivoquemos las metas. Cuando nos asuste el prójimo. Cuando el corazón sea indiferente a quien sufre. Ten compasión si dejamos que el orgullo nos encadene. Si nos hacemos ídolos con nuestro propio reflejo. Si convertimos la profecía en desprecio, o la oración en fariseísmo. Acaricia nuestras llagas, bendice nuestros pasos, acompaña nuestras luchas. Llegará un día en que todo estará bien.

Hacemos un momento de silencio y reflexión para responder al Señor. Hoy damos gracias por su resurrección y porque nos llena de alegría. Añadimos nuestras intenciones de oración.

Amén

4.- CONTEMPLACION: ¿Cómo interiorizo o interiorizamos la Palabra de Dios?

Para el momento de la contemplación podemos repetir varias veces este versículo del Evangelio para que vaya entrando a nuestra vida, a nuestro corazón.

«Cada árbol se reconoce por sus frutos»

(Versículo 44)

Y así, vamos pidiéndole al Señor ser testigos de la resurrección para que otros crean.

5.- ACCION: ¿A qué me o nos comprometemos con Dios?

Debe haber un cambio notable en mi vida. Si no cambio, entonces, pues no soy un verdadero cristiano.

En lo personal, me comprometo a revisar mi estilo de vida, eliminando la crítica y los prejuicios por gestos de caridad como expresión de los frutos que quiero dar al Señor.

Con tu grupo, nos comprometemos a ser una comunidad discípula. Para eso nos proponemos vamos a hacer un servicio especial, que nos haga caer en la cuenta que sí estamos siguiendo a Jesús.